FUTURO

EL HOMBRE POSPATRIARCAL



Desde hace unos años, varios ensayistas han comenzado a preguntarse qué pasa con los hombres cuando el machismo puro y duro deja de ser su coartada de vida. Cada vez hay más hombres que no se jactan de su violencia, que no se resignan a que a los hijos los críen sólo las madres, pero que siguen sin encontrar siquiera una mínima parte de los argumentos que hace unos treinta años las feministas echaron a rodar y hoy son, para hombres y mujeres, premisas de sentido común. Juan Carlos Kreimer coordina, desde hace un par de años, talleres de reflexión sobre problemas de la nueva masculinidad y lo que sigue es un extracto de su libro (recién editado por Planeta) ''El varón sagrado''.

Qué hacer con la aftosa

La piedra maestra de los mayas



DESPUES

*Por Juan Carlos Kreimer**

En varias conferencias sobre masculinidad comprobé que había un corte en la comprensión profunda del tema: los más jóvenes, menores de treinta o treinta y cinco años, no comprendían la problemática planteada y hacían objeciones, criticaban la falta de estímulos en lo externo. Algunos hombres mayores intentaban replicarlas remitiéndose fundamentalmente a la incidencia del tiempo vivido sobre ideas e ideales; a los muchachos les costaba admitir que a ellos también les pasaría lo mismo. Otros permanecían callados: tal vez ya sabían que la desilusión es un proceso personal. Nadie puede explicarla, imponerla ni mucho menos trasvasarla a otro.

A los jóvenes les cuesta entender que el patriarcado es mucho más que el gobierno o autoridad de un padre que manda sobre su familia. Es un sistema de relaciones muy profundo, que abarca lo emocional, los valores, lo corporal, y va más allá de ciertas características que podemos relacionar con el machismo.

Las crisis de la mediana edad son oportunidades claves que se nos presentan para que miremos el futuro. El adulto no ve el futuro como ese horizonte sin límites que impulsa a los más jóvenes. Es la proyección de lo que hemos aprendido sobre un campo donde podemos desarrollar potencialidades hasta ese momento dormidas. La sabiduría consiste en crearnos modelos más acordes con las necesidades, emocionales y prácticas, de nuestro presente.

Cuando dos o más hombres nos reencontramos desde esta búsqueda, el miedo a ser heridos se disipa, y se inicia un proceso para el cual el idioma castellano todavía carece de nombre. En Estados Unidos, donde ya muchos hombres han probado este reacercamiento receptivo y contenedor hacia otros hombres, se habla de *impowerment*. El neologismo "empoderamiento" todavía suena mal en nuestros oídos, démosle tiempo. Me contento con adjudicarle un sentido amplio: potenciación interior, refortalecimiento de la autonomía de cada persona, mayor desarrollo de la autoestima y, esencialmente, cambio del concepto de poder. *Impowerment* no se refiere a ejercer más control e influir sobre otras personas o procesos: señala el despertar de una fuerza para vivir más plenamente.

A medida que pasan los días, los pilares del sistema patriarcal pierden solidez. Trabaje por su cuenta o en relación de dependencia, ningún hombre hoy puede estar seguro de que seguirá haciéndolo el resto de su vida. Ya nada garantiza que el éxito y la supervivencia de un trabajo, actividad o negocio sea el resultado de ejercerlo correctamente. Muchas actividades y servicios están siendo desplazados por nuevas tecnologías y volviéndose obsoletos. El valor real del dinero es cada día más relativo. La estrategia "acumulo ahora gasto después" ya se enfrenta con una acentuada disminución del poder de compra de ese ahorro. La seguridad económica que la gran mayoría de los hombres buscamos para nosotros, para la familia, para los nuestros... ha dejado de depender directamente del desempeño que podamos tener. ¡Pero tenemos que seguir trabajando!

Del mismo modo, muchos hombres que durante su vida entendieron que lo impor-

Qué hacer con la aftosa

EL ARTE DE MULTIPLICAR VIRUS

Por Sergio A. Lozano

Cuando una vaca —o su carne y derivados— decide viajar al Primer Mundo, una de las principales trabas aduaneras que encuentra se llama aftosa. Con esta enfermedad y su virus a cuestas ya de nada valen los bifes tiernitos: las puertas del paraíso se cierran indefectiblemente con diecisiete candados. Así, las pérdidas latinoamericanas en concepto de carne no exportada ascienden a sumas millonarias. Tan sólo la Argentina prescinde por esta razón de un ingreso de 200 a 300 millones de dólares anuales.

Desde que Colón desembarcó en las "Indias", el comercio entre el viejo y el nuevo continente no hizo distinción de rubros. De esta manera, "importado de Europa", aunque recién en 1860, llegó a los países del Cono Sur el virus de la fiebre aftosa. Aunque los Estados Unidos, Canadá y los países europeos se encargaron de erradicar esta enfermedad con campañas masivas de vacunación y a punta de fusil sanitario —matando y luego cremando al ganado infectado—, los países sudamericanos cargan hoy con un virus que "revolotea" por encima de sus 220 millones de vacas. En medio de las corrientes inmigratorias, el virus cruzó el Atlántico en una dirección pero ya no podrá hacerlo en sentido contrario.

"Las pérdidas económicas que origina la fiebre aftosa no sólo en la Argentina sino en toda América del Sur son demasiado importantes. No podemos darnos el lujo de despreocuparnos de este virus", señaló a **Futuro** Oscar Pérez, biólogo investigador del Centro de Virología Animal (CEVAN) de esta capital. "Debemos encontrar respuesta a este problema actuando desde tres flancos: eliminando las fuentes de la enfermedad, modificando las condiciones ambientales que la favorecen y estableciendo barreras de inmunidad activas por medio de la vacunación de la población susceptible al virus. En el CEVAN nos ocupamos de este último aspecto: desarrollamos sistemas confiables de identificación del virus por un lado y nuevos métodos de producción de vacunas, más económicas y fácilmente controlables, por el otro."

Una vacuna viral no es más que unos cuantos virus —o parte de ellos— incapaces de producir la enfermedad mezclados con sustancias —adyuvantes, en buen químico— que aumentan la respuesta inmune. Una vez inyectada en el animal inducirá la producción de anticuerpos protectores y específicos contra ese virus. Así las cosas, la materia prima limitante para producir una vacuna contra la aftosa es, obviamente, el virus: América del Sur necesita la friolera —números más, números menos— de 250 millones de dosis anuales. Cuando se quiere multiplicar por millones al virus de la aftosa en el laboratorio, la técnica tradicional consiste en cultivarlo en células, tejidos o animales susceptibles a la infección viral con la ayuda de un medio de cultivo apropiado que proporciona los nutrientes. De esta manera, el virus invadirá una célula y en una actitud despótica pondrá toda la maquinaria celular a su servicio para producir nuevas partículas virales. Finalmente, la célula estallará y los nuevos virus invadirán células vecinas para repetir este ciclo hasta el cansancio. Y este sádico romance que origina muchos "virushijitos" se realiza a escala industrial en los llamados fermentadores con miles de litros de medio de cultivo en su interior. Pero así aparecen los problemas: el medio de cultivo es caro, los fermentadores son más caros aún y un proceso a tal escala es complicado de manejar.

"En el CEVAN nos propusimos lograr altas concentraciones de células —y por consiguiente de virus— en pequeño volumen para así trabajar con equipos más chicos, automatizados, de fácil manejo, en los que todas las variables del sistema —temperatura, velocidad de agitación, concentración de nutrientes, etc.— se pudieran controlar en todo momento mediante un sistema de computación apropiado", explicó el doctor Pérez. Para tener muchas células en pequeño volumen, el CEVAN dio a luz los microcarriers, unas bolitas de gelatina de unos 200 micrometros de diámetro —un micrometro es la millonésima parte de un metro— sobre las que se pegan las células. Estos microsoportes, por ser esféricos, exponen una mayor superficie y por lo tanto permiten que se adhieran más células en las que se reproducirán, posteriormente, más virus. Los números cantan: si en un monstruoso fermentador con cientos de litros de medio de cultivo en su interior se obtienen 2.000.000 de células por mililitro, con estos microcarriers es posible multiplicar por cinco este valor con tan sólo tres litros de medio de cultivo, concentraciones que alcanzan para preparar de taquito 15.000 dosis de vacunas. "Es todo más controlable", explica Pérez. "Es producción a escala industrial, pero en el laboratorio. Podemos manejar el sistema punto a punto y obtener en tres litros de medio de cultivo —el volumen de dos botellas de gaseosa—, la masa viral equivalente a 100 litros de un fermentador tradicional."

Mientras en el CEVAN encuentran la vuelta para optimizar la producción de vacunas tradicionales, la biología molecular intenta respuestas que darán que hablar en el futuro. En términos generales, la idea es fusionar parte del material genético viral con el de, por ejemplo, una bacteria. Como las bacterias crecen por millones en los laboratorios, con las instrucciones del genoma "foráneo" podrían fabricar toneladas de proteínas virales a bajo costo con las que preparar una vacuna. Las técnicas actuales permiten inclusive obviar a las bacterias: hoy es posible sintetizar directamente en el laboratorio aquellas porciones de las proteínas virales capaces de inducir mayor producción de anticuerpos. Las ventajas que enarbolan estos intentos de cuarta y quinta generación son varias: por un lado, como no trabajan con el virus intacto, no existe ningún riesgo de inducir la enfermedad a partir de la vacunación —riesgo latente en las vacunas convencionales— y, por el otro, son más estables al calor, por lo que se obvia la cadena de frío, una exigencia difícil de mantener adecuadamente en pleno campo. Sin embargo, las desventajas son también demasiado importantes: la inducción de inmunidad en los animales es mucho menor que con las vacunas convencionales.

Este problema llegó desde Europa a mediados del siglo XIX. A fines del XX, no tiene por estos lares una respuesta definitiva y hoy todos los mercados internacionales le dicen no a la carne con aftosa. Sin embargo, la historia continúa: tan sólo el mercado ganadero argentino vuelca al sistema unos 40 millones de dólares anuales en la compra de vacunas y, a pesar de la capacidad nacional para producirlas inclusive desde institutos de investigación dependientes del Estado, que podrían recuperar al menos parte de ese dinero para financiamiento de futuros desarrollos en esta u otras áreas de la ciencia, un vistazo somero muestra que el grueso de la producción está en manos de unos pocos —seis o siete— laboratorios extranjeros.

Dilemas de los nuevos hombres

DESPUES DEL MACHISMO

*Por Juan Carlos Kreimer**

En varias conferencias sobre masculinidad comprobé que había un corte en la comprensión profunda del tema: los más jóvenes, menores de treinta o treinta y cinco años, no comprendían la problemática planteada y hacían objeciones, criticaban la falta de estímulos en lo externo. Algunos hombres mayores intentaban replicarlas remitiéndose fundamentalmente a la incidencia del tiempo vivido sobre ideas e ideales; a los muchachos les costaba admitir que a ellos también les pasaría lo mismo. Otros permanecían callados: tal vez ya sabían que la desilusión es un proceso personal. Nadie puede explicarla, imponerla ni mucho menos trasvasarla a otro.

A los jóvenes les cuesta entender que el patriarcado es mucho más que el gobierno o autoridad de un padre que manda sobre su familia. Es un sistema de relaciones muy profundo, que abarca lo emocional, los valores, lo corporal, y va más allá de ciertas características que podemos relacionar con el machismo.

Las crisis de la mediana edad son oportunidades claves que se nos presentan para que miremos el futuro. El adulto no ve el futuro como ese horizonte sin límites que impulsa a los más jóvenes. Es la proyección de lo que hemos aprendido sobre un campo donde podemos desarrollar potencialidades hasta ese momento dormidas. La sabiduría consiste en crearnos modelos más acordes con las necesidades, emocionales y prácticas, de nuestro presente.

Cuando dos o más hombres nos reencontramos desde esta búsqueda, el miedo a ser heridos se disipa, y se inicia un proceso para el cual el idioma castellano todavía carece de nombre. En Estados Unidos, donde ya muchos hombres han probado este reacercamiento receptivo y contenedor hacia otros hombres, se habla de *impowerment*. El neologismo "empoderamiento" todavía suena mal en nuestros oídos, démosle tiempo. Me contento con adjudicarle un sentido amplio: potenciación interior, refortalecimiento de la autonomía de cada persona, mayor desarrollo de la autoestima y, esencialmente, cambio del concepto de poder. *Impowerment* no se refiere a ejercer más control e influir sobre otras personas o procesos: señala el despertar de una fuerza para vivir más plenamente.

A medida que pasan los días, los pilares del sistema patriarcal pierden solidez. Trabaje por su cuenta o en relación de dependencia, ningún hombre hoy puede estar seguro de que seguirá haciéndolo el resto de su vida. Ya nada garantiza que el éxito y la supervivencia de un trabajo, actividad o negocio sea el resultado de ejercerlo correctamente. Muchas actividades y servicios están siendo desplazados por nuevas tecnologías y volviéndose obsoletos. El valor real del dinero es cada día más relativo. La estrategia "acumulo ahora gasto después" ya se enfrenta con una acentuada disminución del poder de compra de ese ahorro. La seguridad económica que la gran mayoría de los hombres buscamos para nosotros, para la familia, para los nuestros... ha dejado de depender directamente del desempeño que podamos tener. ¡Pero tenemos que seguir trabajando!

Del mismo modo, muchos hombres que durante su vida entendieron que lo importante no era la seguridad material individual sino la lucha por grandes ideales para la humanidad, hoy perciben que toda "causa" que pase por un sistema político, económico, legislativo, filosófico, etcétera, siempre fragmenta algún aspecto de la realidad, de las personas o del ser. La expresión "muerte de las ideologías" no alude al fracaso de tal o cual régimen de gobierno sino a que ninguna línea de pensamiento o de gobierno puede suministrar respuestas para nuestras nuevas necesidades, menos aún para nuestras metanecesidades.

El hombre que hoy se siente menos solo, más respaldado, con más perspectivas, no es el que "tiene" más ni el que representa a un número mayor de personas. Paradójicamente, sobrelleva mejor el desamparo quien está aprendiendo a sobrevivir en la inseguridad, el que no busca desesperadamente olvidarse de su herida, ni de su sombra, ni de su parte femenina.

Muchos hombres vislumbramos que crisis, fracaso, desilusión, incertidumbre, empobrecimiento, mutualismo, compasión, vulnerabilidad y otras palabras que en el lenguaje de los varones resultan "malas palabras", no son sinónimos de muerte sino puertas de acceso a un nuevo tipo de masculinidad. Y estamos abriendo esas puertas.

Algunos hombres estamos llegando a ese universo por otros caminos. Nuestros ideales vienen resquebrajándose aceleradamente. Cada vez depositamos menos confianza en nuestros trabajos y en las monedas con que nos remuneran. Nuestra cultura se "hipermasculiniza" o bien se "feminiza": no estimula la complementación. Todos los modelos exclusivamente racionalistas proponen sinsalidas. Un Nuevo Orden Mundial fija reglas de juego y aspiraciones diferentes de las propuestas por la Nueva Era. Nuestros pedestales tambalean. ¿En quién confiar, hombre?

Por vocación latente o por descarte, por trabajo sobre nosotros mismos, expansión de las fronteras del yo o por miedo, por escuchar voces que resuenan en lo profundo o conveniencia, por "orientalización" o "globalización" de la conciencia, cortocircuito o iluminación... algunos hombres estamos volviendo a creer y acordándonos con más frecuencia de Dios. No un dios en el concepto paterno-patriarcal, sino un dios como redescubrimiento de la espiritualidad que hay en todo. En el hecho de estar vivos y en el sentido de lo que hacemos, en lo que nos rodea.

Ser espiritual no significa atribuir la responsabilidad a algo superior por cuanto ocurre en el planeta ni esperar pasivamente la buenaventura que pueda darnos un Papá Todopoderoso desde allá arriba, algo que puede asociarse al "dejar hacer" del hombre blando. Consiste en adorar todas las manifestaciones de ese Ser Unico aquí abajo, preparar las condiciones en nuestro nivel conocido, tanto en la conciencia como en el plano físico.

Durante los últimos meses vengo escuchando a varios hombres decir: "Siento que no puedo quedarme más con los brazos cruzados". ¿Es otra vez la energía masculina que quiere asumir el control de lo que debe ser o se trata de un impulso genuino, surgido de nuestra compasión, de nuestro deseo de cuidar o reunir lo que se ha roto? No lo dudo: es más lo segundo que lo primero.

¿Cómo cambiar las estructuras morales, políticas, sociales, económicas... que crearon esas crisis? Los encuentros de hombres salvajes, los diálogos de hombre a hombre, quedarnos en casa lavando platos son experiencias de autodescubrimiento y crecimiento personal. Pero también pueden estimularnos para revertir la victimización. Somos como ex adictos recuperados: podemos hablarles a otros hombres atrapados por los viejos modelos y aprovechar esa oportunidad para fortalecer nuestras nuevas creencias.

TENEMOS PODER PARA:

- Empezar a agruparnos y pedir que se tenga conciencia de que los hombres también necesitamos alguna legislación que nos considere desde un nuevo rol. Leyes que nos permitan tomar un tiempo de nuestro trabajo para cuidar hijos. Horarios más flexibles, trabajos compartidos, empleos que puedan ser realizados en el hogar. Las estructuras familiares no tradicionales —apadrinar, ser mentores, padres sustitutos, servicio comunitario— podrían tener algún tipo de reconocimiento en la sociedad. Necesitamos leyes que respalden nuestro compromiso y el resto de compromisos que no entran en las definiciones tradicionales de familia.
- Dejar de ser vulnerables a lo que las mujeres piensan de nosotros.
- Iniciar grupos y apoyar los abordajes holísticos y psicoterapéuticos que directamente relacionen las continuas amenazas a la vida —propia, de hijos, de la especie— por parte de nuestro sistema de vida, con la naturaleza coercitiva de la mística masculina y del sistema económico vigente.
- Iniciar nuevas amistades y redes de apoyo con otros hombres.
- Permitirnos explorar nuestras penas y mostrar nuestras partes oscuras a nuestra mujer y a nuestros hijos. Aceptar ante ellos que tenemos miedos, dudas, recaídas, emociones que nos conflictúan.
- Usar nuestra familia como campo donde poner en práctica nuestros principios integradores y ecológicos.
- Introducir cambios en las dietas.
- Reducir el consumo de alcohol y drogas, legales e ilegales.
- Elegir qué consumir. Un aspecto importante de la ética masculina es la defensa de la familia. Los pesticidas y otros polucionantes y tóxicos que envenenan nuestros alimentos, hogares, aguas, aires... representan peligros reales, especialmente para nuestros hijos.
- Fortalecer y defender las iniciativas de jardinería y agricultura orgánica. Apoyar el movimiento de granjas y comunidades alternativas. Crear cooperativas de consumo que compren directamente a productores de productos orgánicos.
- Crear ambientes de trabajo menos estresantes, encarar la creación de empresas cuyo objetivo sea no perder de vista la escala humana (muebles, zapatos, etcétera) en lugar de grandes fábricas. Establecer criterios de participación y de convivencialidad cooperativa.
- Incorporar a las empresas sólo tecnologías blandas, que usen fuentes de energía renovables. Las tecnologías industriales, su alta complejidad y sofisticación, y otras tecnologías que sólo consideran la eficiencia son las que más han contribuido a la degradación de muchos de nosotros, las que nos llevan a competir, las que nos desemplean.
- Llevar a nuestros hijos —especialmente a los varones— a donde trabajamos y dejarnos ver en roles diferentes de los conocidos.
- Oponernos a que el concepto tradicional masculino de "nobles guerreros" nos mantenga apartados del cuidado de nuestras necesidades esenciales. Como víctimas de esa guerra mecanizada, podemos insistir para que se desmantelen las industrias militares y se redistribuyan esos presupuestos en causas de defensa del ambiente, protección de la familia, escuelas, los mayores, la comunidad.
- Vivir lo barrial, lo comunal; experimentar en el nivel local alternativas a lo que estamos padeciendo en el contexto global.
- Ayudar al diseño de un mundo sin la diaria frustración y pena de tener que vernos unos a otros como una colección de competidores en lugar de una comunidad de hermanos.
- Repensar nuestro lenguaje, reinterpretar la historia, reexaminar la manera como hacemos política.
- Salir de la trampa de la mística masculina.

* *Director de la revista* Uno mismo. *Desde hace dos años dirige talleres sobre nueva masculinidad.*

Qué hacer con la aftosa

EL ARTE DE MULTIPLICAR VIRUS

Por Sergio A. Lozano

Cuando una vaca —o su carne y derivados— decide viajar al Primer Mundo, una de las principales trabas aduaneras que encuentra se llama aftosa. Con esta enfermedad y su virus a cuestas ya de nada valen los bifes tiernitos: las puertas del paraíso se cierran indefectiblemente con diecisiete candados. Así, las pérdidas latinoamericanas en concepto de carne no exportada ascienden a sumas millonarias. Tan sólo la Argentina prescinde por esta razón de un ingreso de 200 a 300 millones de dólares anuales.

Desde que Colón desembarcó en las "Indias", el comercio entre el viejo y el nuevo continente no hizo distinción de rubros. De esta manera, "importado de Europa", aunque recién en 1860, llegó a los países del Cono Sur el virus de la fiebre aftosa. Aunque los Estados Unidos, Canadá y los países europeos se encargaron de erradicar esta enfermedad con campañas masivas de vacunación y a punta de fusil sanitario —matando y luego cremando al ganado infectado—, los países sudamericanos cargan hoy con un virus que "revolotea" por encima de sus 220 millones de vacas. En medio de las corrientes inmigratorias, el virus cruzó el Altántico en una dirección pero ya no podrá hacerlo en sentido contrario.

"Las pérdidas económicas que origina la fiebre aftosa no sólo en la Argentina sino en toda América del Sur son demasiado importantes. No podemos darnos el lujo de despreocuparnos de este virus", señaló a **Futuro** Oscar Pérez, biólogo investigador del Centro de Virología Animal (CEVAN) de esta capital. "Debemos encontrar respuesta a este problema actuando desde tres flancos: eliminando las fuentes de la enfermedad, modificando las condiciones ambientales que la favorecen y estableciendo barreras de inmunidad activas por medio de la vacunación de la población susceptible al virus. En el CEVAN nos ocupamos de este último aspecto: desarrollamos sistemas confiables de identificación del virus por un lado y nuevos métodos de producción de vacunas, más económicas y fácilmente controlables, por el otro."

Una vacuna viral no es más que unos cuantos virus —o parte de ellos— incapaces de producir la enfermedad mezclados con sustancias —adyuvantes, en buen químico— que aumentan la respuesta inmune. Una vez inyectada en el animal inducirá la producción de anticuerpos protectores y específicos contra ese virus. Así las cosas, la materia prima limitante para producir una vacuna contra la aftosa es, obviamente, el virus: América del Sur necesita la friolera —números más, números menos— de 250 millones de dosis anuales. Cuando se quiere multiplicar por millones al virus de la aftosa en el laboratorio, la técnica tradicional consiste en cultivarlo en células, tejidos o animales susceptibles a la infección viral con la ayuda de un medio de cultivo apropiado que proporciona los nutrientes. De esta manera, el virus invadirá una célula y en una actitud despótica pondrá toda la maquinaria celular a su servicio para producir nuevas partículas virales. Finalmente, la célula estallará y los nuevos virus invadirán células vecinas para repetir este ciclo hasta el cansancio. Y este sádico romance que origina muchos "virus-hijitos" se realiza a escala industrial en los llamados fermentadores con miles de litros de medio de cultivo en su interior. Pero así aparecen los problemas: el medio de cultivo es caro, los fermentadores son más caros aún y un proceso a tal escala es complicado de manejar.

"En el CEVAN nos propusimos lograr altas concentraciones de células —y por consiguiente de virus— en pequeño volumen para así trabajar con equipos más chicos, automatizados, de fácil manejo, en los que todas las variables del sistema —temperatura, velocidad de agitación, concentración de nutrientes, etc.— se pudieran controlar en todo momento mediante un sistema de computación apropiado", explicó el doctor Pérez. Para tener muchas células en pequeño volumen, el CEVAN dio a luz los microcarriers, unas bolitas de gelatina de unos 200 micrometros de diámetro —un micrometro es la millonésima parte de un metro— sobre las que se pegan las células. Estos microsoportes, por ser esféricos, exponen una mayor superficie y por lo tanto permiten que se adhieran más celulas en las que se reproducirán, posteriormente, más virus. Los números cantan: si en un monstruoso fermentador con cientos de litros de medio de cultivo en su interior se obtienen 2.000.000 de células por mililitro, con estos microcarriers es posible multiplicar por cinco este valor con tan sólo tres litros de medio de cultivo, concentraciones que alcanzan para preparar de taquito 15.000 dosis de vacunas. "Es todo más controlable", explica Pérez. "Es producción a escala industrial, pero en el laboratorio. Podemos manejar el sistema punto a punto y obtener en tres litros de medio de cultivo —el volumen de dos botellas de gaseosa—, la masa viral equivalente a 100 litros de un fermentador tradicional."

Mientras en el CEVAN encuentran la vuelta para optimizar la producción de vacunas tradicionales, la biología molecular intenta respuestas que darán que hablar en el futuro. En términos generales, la idea es fusionar parte del material genético viral con el de, por ejemplo, una bacteria. Como las bacterias crecen por millones en los laboratorios, con las instrucciones del genoma "foráneo" podrían fabricar toneladas de proteínas virales a bajo costo con las que preparar una vacuna. Las técnicas actuales permiten inclusive obviar a las bacterias: hoy es posible sintetizar directamente en el laboratorio aquellas porciones de las proteínas virales capaces de inducir mayor producción de anticuerpos. Las ventajas que enarbolan estos intentos de cuarta y quinta generación son varias: por un lado, como no trabajan con el virus intacto, no existe ningún riesgo de inducir la enfermedad a partir de la vacunación —riesgo latente en las vacunas convencionales— y, por el otro, son más estables al calor, por lo que se obvia la cadena de frío, una exigencia difícil de mantener adecuadamente en pleno campo. Sin embargo, las desventajas son también demasiado importantes: la inducción de inmunidad en los animales es mucho menor que con las vacunas convencionales.

Este problema llegó desde Europa a mediados del siglo XIX. A fines del XX, no tiene por estos lares una respuesta definitiva y hoy todos los mercados internacionales le dicen no a la carne con aftosa. Sin embargo, la historia continúa: tan sólo el mercado ganadero argentino vuelca al sistema unos 40 millones de dólares anuales en la compra de vacunas y, a pesar de la capacidad nacional para producirlas inclusive desde institutos de investigación dependientes del Estado, que podrían recuperar al menos parte de ese dinero para financiamiento de futuros desarrollos en esta u otras áreas de la ciencia, un vistazo somero muestra que el grueso de la producción está en manos de unos pocos —seis o siete— laboratorios extranjeros.



Dilemas de los nuevos hombres

S DEL MACHISMO

nte no era la seguridad material individual no la lucha por grandes ideales para la huanidad, hoy perciben que toda "causa" ue pase por un sistema político, económio, legislativo, filosófico, etcétera, siempre agmenta algún aspecto de la realidad, de s personas o del ser. La expresión "muerde las ideologías" no alude al fracaso de l o cual régimen de gobierno sino a que ninuna línea de pensamiento o de gobierno uede suministrar respuestas para nuestras uevas necesidades, menos aún para nuesas metanecesidades.

El hombre que hoy se siente menos solo, ás respaldado, con más perspectivas, no es que "tiene" más ni el que representa a un úmero mayor de personas. Paradójicamen, sobrelleva mejor el desamparo quien esá aprendiendo a sobrevivir en la inseguriad, el que no busca desesperadamente olidarse de su herida, ni de su sombra, ni de u parte femenina.

Muchos hombres vislumbramos que cris, fracaso, desilusión, incertidumbre, emobrecimiento, mutualismo, compasión, vulerabilidad y otras palabras que en el lenuaje de los varones resultan "malas palaras", no son sinónimos de muerte sino uertas de acceso a un nuevo tipo de masulinidad. Y estamos abriendo esas puertas.

Algunos hombres estamos llegando a ese niverso por otros caminos. Nuestros ideas vienen resquebrajándose aceleradamen. Cada vez depositamos menos confianza n nuestros trabajos y en las monedas con ue nos remuneran. Nuestra cultura se "hiermasculiniza" o bien se "feminiza": no stimula la complementación. Todos los moelos exclusivamente racionalistas proponen insalidas. Un Nuevo Orden Mundial fija eglas de juego y aspiraciones diferentes de s propuestas por la Nueva Era. Nuestros edestales tambalean. ¿En quién confiar, ombre?

Por vocación latente o por descarte, por abajo sobre nosotros mismos, expansión de s fronteras del yo o por miedo, por escuhar voces que resuenan en lo profundo o conveniencia, por "orientalización" o "globalización" de la conciencia, cortocircuito o iluminación... algunos hombres estamos volviendo a creer y acordándonos con más frecuencia de Dios. No un dios en el concepto paterno-patriarcal, sino un dios como redescubrimiento de la espiritualidad que hay en todo. En el hecho de estar vivos y en el sentido de lo que hacemos, en lo que nos rodea.

Ser espiritual no significa atribuir la responsabilidad a algo superior por cuanto ocurre en el planeta ni esperar pasivamente la buenaventura que pueda darnos un Papá Todopoderoso desde allá arriba, algo que puede asociarse al "dejar hacer" del hombre blando. Consiste en adorar todas las manifestaciones de ese Ser Unico aquí abajo, preparar las condiciones en nuestro nivel conocido, tanto en la conciencia como en el plano físico.

Durante los últimos meses vengo escuchando a varios hombres decir: "Siento que no puedo quedarme más con los brazos cruzados". ¿Es otra vez la energía masculina que quiere asumir el control de lo que debe ser o se trata de un impulso genuino, surgido de nuestra compasión, de nuestro deseo de cuidar o reunir lo que se ha roto? No lo dudo: es más lo segundo que lo primero.

¿Cómo cambiar las estructuras morales, políticas, sociales, económicas... que crearon esas crisis? Los encuentros de hombres salvajes, los diálogos de hombre a hombre, quedarnos en casa lavando platos son experiencias de autodescubrimiento y crecimiento personal. Pero también pueden estimularnos para revertir la victimización. Somos como ex adictos recuperados: podemos hablarles a otros hombres atrapados por los viejos modelos y aprovechar esa oportunidad para fortalecer nuestras nuevas creencias.

TENEMOS PODER PARA:

- Empezar a agruparnos y pedir que se tenga conciencia de que los hombres también necesitamos alguna legislación que nos considere desde un nuevo rol. Leyes que nos permitan tomar un tiempo de nuestro trabajo para cuidar hijos. Horarios más flexibles, trabajos compartidos, empleos que puedan ser realizados en el hogar. Las estructuras familiares no tradicionales —apadrinar, ser mentores, padres sustitutos, servicio comunitario— podrían tener algún tipo de reconocimiento en la sociedad. Necesitamos leyes que respalden nuestro compromiso y el resto de compromisos que no entran en las definiciones tradicionales de familia.
- Dejar de ser vulnerables a lo que las mujeres piensan de nosotros.
- Iniciar grupos y apoyar los abordajes holísticos y psicoterapéuticos que directamente relacionen las continuas amenazas a la vida —propia, de hijos, de la especie— por parte de nuestro sistema de vida, con la naturaleza coercitiva de la mística masculina y del sistema económico vigente.
- Iniciar nuevas amistades y redes de apoyo con otros hombres.
- Permitirnos explorar nuestras penas y mostrar nuestras partes oscuras a nuestra mujer y a nuestros hijos. Aceptar ante ellos que tenemos miedos, dudas, recaídas, emociones que nos conflictúan.
- Usar nuestra familia como campo donde poner en práctica nuestros principios integradores y ecológicos.
- Introducir cambios en las dietas.
- Reducir el consumo de alcohol y drogas, legales e ilegales.
- Elegir qué consumir. Un aspecto importante de la ética masculina es la defensa de la familia. Los pesticidas y otros polucionantes y tóxicos que envenenan nuestros alimentos, hogares, aguas, aires... representan peligros reales, especialmente para nuestros hijos.
- Fortalecer y defender las iniciativas de jardinería y agricultura orgánica. Apoyar el movimiento de granjas y comunidades alternativas. Crear cooperativas de consumo que compren directamente a productores de productos orgánicos.
- Crear ambientes de trabajo menos estresantes, encarar la creación de empresas cuyo objetivo sea no perder de vista la escala humana (muebles, zapatos, etcétera) en lugar de grandes fábricas. Establecer criterios de participación y de convivencialidad cooperativa.
- Incorporar a las empresas sólo tecnologías blandas, que usen fuentes de energía renovables. Las tecnologías industriales, su alta complejidad y sofisticación, y otras tecnologías que sólo consideran la eficiencia son las que más han contribuido a la degradación de muchos de nosotros, las que nos llevan a competir, las que nos desemplean.
- Llevar a nuestros hijos —especialmente a los varones— a donde trabajamos y dejarnos ver en roles diferentes de los conocidos.
- Oponernos a que el concepto tradicional masculino de "nobles guerreros" nos mantenga apartados del cuidado de nuestras necesidades esenciales. Como víctimas de esa guerra mecanizada, podemos insistir para que se desmantelen las industrias militares y se redistribuyan esos presupuestos en causas de defensa del ambiente, protección de la familia, escuelas, los mayores, la comunidad.
- Vivir lo barrial, lo comunal; experimentar en el nivel local alternativas a lo que estamos padeciendo en el contexto global.
- Ayudar al diseño de un mundo sin la diaria frustración y pena de tener que vernos unos a otros como una colección de competidores en lugar de una comunidad de hermanos.
- Repensar nuestro lenguaje, reinterpretar la historia, reexaminar la manera como hacemos política.
- Salir de la trampa de la mística masculina.

** Director de la revista* Uno mismo. *Desde hace dos años dirige talleres sobre nueva masculinidad.*



La escritura antes de los mayas

EL ENIGMA DE LA MOJARRA

Por Laura Rozenberg

Cuando se estaba a punto de concluir con el desciframiento de las escrituras mayas, en 1987 apareció una losa mexicana cubierta de jeroglíficos incomprensibles. Un campesino la encontró de pura casualidad, hundida en un arroyo cerca de Veracruz. La llevó al museo de Xalapa donde de inmediato fue a parar al sótano, como tantas veces ha ocurrido con los testimonios de las culturas precolombinas. Eran épocas de cambio en el museo y, mientras el director entrante se peleaba con el saliente —endilgándole, de paso, para desprestigiarlo, que la "losa aquella" era falsa— los investigadores se hicieron de varias copias y comenzaron a estudiarla. Lejos de ratificar un fraude, la mayoría opinó que la losa —conocida como "estela de La Mojarra" por el sitio donde se la encontró— era auténtica, aunque de origen desconocido.

Un tipo de escritura tan compleja —520 jeroglíficos dispuestos en columnas alrededor de una figura de rey exquisitamente labrada— sólo ha sido superada en extensión por un par de estelas descubiertas en ciudades mayas. Pero lo más sorprendente es su antigüedad: 150 años más antigua que los textos mayas conocidos hasta ahora.

"Pensábamos que los mayas habían sido los únicos en desarrollar una verdadera escritura, pero el descubrimiento de La Mojarra tal vez nos obligue a ir más atrás", señaló la arqueóloga texana Kathryn Josserand a la revista *Science*.

El texto de La Mojarra de ningún modo indica cómo se originó la escritura en América, aunque tal vez resulte una clave importante para armar luego el rompecabezas. De hecho, deben haber existido varias tradiciones locales previas a la escritura maya. Lo que ahora hay que establecer son las condiciones bajo las cuales surgieron estos sistemas.

IDEOGRAMA Y DESPUES

En la última década se ha avanzado mucho en el desciframiento de los jeroglíficos del período clásico y posclásico de la cultura maya (a partir del 300 d.C. hasta la Conquista). Tanto en los códices como en los monumentos y frontispicios, los mayas registraban su historia —la vida de los gobernantes, batallas y ritos— y la cronometraban con exactitud. Es sencillo hacer corresponder las fechas del calendario maya con las de la era cristiana, gracias a la correlación develada por el sacerdote Diego de Landa en su obra *Relaciones de las cosas de Yucatán*.

¿Fueron los mayas los primeros en registrar la historia por escrito? La Mojarra parece indicar que no.

De lo que sí están seguros los expertos de que la tradición escrita se remonta por lo menos al siglo V antes de Cristo. Tal vez no anotaban historias, pero sí nombres y fechas. Para ese entonces ya existían dos vertientes: la de Oaxaca —donde vivieron los zapotecas y más tarde los mixtecas— y la del Sudeste, en las regiones del istmo y el Yucatán, habitadas por los olmecas y los mayas. La vertiente de Oaxaca sería la más antigua, puesto que allí se encontraron las escrituras del siglo V a.C.

La vertiente del Sudeste surge más tarde y con el tiempo diverge, por un lado, hacia la escritura olmeca y, por otro, hacia la maya. En base a observaciones preliminares parece ser que la estela de La Mojarra tiene más parentesco con el sistema olmeca.

Uno de los enigmas no resueltos —y al que por ahora la estela de La Mojarra nada parece aportar— es si ha habido un origen común entre la vertiente de Oaxaca y la del Sudeste. Algunos expertos creen que no, y que, por el contrario, la escritura americana aparece en forma independiente en ambos sitios.

ASI SE ESCRIBE LA HISTORIA

Mucho antes de la escritura jeroglífica —en el siglo X a.C.— ya existía entre los olmecas una tradición iconográfica. Hacían figuras muy detalladas de reyes y divinidades, por lo que resultaba sencillo identificarlos a través de dibujos. Esta fiel asociación entre imagen y sujeto es el primer paso hacia una escritura compleja.

Entre el siglo IX y V a.C. los olmecas fueron simplificando los dibujos. Por ejemplo, un par de manos entrelazadas podían significar un saludo. Los dibujos de esta clase —o logogramas— son similares a los carteles de tránsito, ya que pueden ser interpretados por cualquier cultura. No están ligados a una lengua en particular, como los jeroglíficos mayas o egipcios.

Estas simplificaciones condujeron a símbolos cada vez más abreviados, en tiempos en que las elites, para afianzarse, comenzaban a registrar sus dinastías. "Siguen siendo iconos, y no escritura, pero difieren de la iconografía corriente ya que se aprecia una segmentación", señala John Justeson, un lingüista de la Universidad de Nueva York: "Por ejemplo, el símbolo de saludo puede aparecer junto al emblema de un determinado gobernante".

De aquí, el salto a la escritura es inminente: "Sólo es preciso sistematizar el tamaño y el formato de los símbolos", explica Justeson.

Los números parecen haber jugado un papel importante en esta simplificación. Ayudó mucho el hecho de que los símbolos numéricos ya existían entre los zapotecas, olmecas y mayas (incluso los aztecas conocían la numeración, pero esta cultura recién surgió en el siglo XII d.C.). Por ejemplo, para indicar el nombre del rey "Tres Venado", en vez de dibujar tres venados, escribían el símbolo tres junto a una cornamenta simplificada. Un "logo" de este tipo asociado al nombre de un rey resulta un jeroglífico específico de una cultura determinada. Esta modalidad aparece por primera vez en el siglo V a.C., en la zona de Oaxaca, habitada por los zapotecas.

Una vez que se logra dar a cada símbolo un significado lingüístico, el paso siguiente es el desarrollo completo del sistema escrito, es decir, con elementos fonéticos, gramática y puntuación. En este sentido los mayas progresaron más que los zapotecas, que apenas aprendieron a usar fonemas.

Ya sea por la escasez de material o por lo limitado de los textos, la escritura zapoteca todavía sigue siendo un enigma. Por el contrario en los últimos diez años se ha logrado descifrar el 90 por ciento de los textos mayas.

Por su complejidad y por el hecho de combinar jeroglíficos con iconografía, la estela de La Mojarra recuerda a la escritura maya, aunque los jeroglíficos son muy distintos.

Hasta ahora, todas las inscripciones —con excepción de los códices— fueron halladas en las grandes ciudades imperiales. ¿Qué hacía entonces una losa tan extraordinaria en medio del descampado? La respuesta tal vez arroje luz al enigma del origen de la escritura en América.

Los libros perdidos

(Por L.R.) Tanto los mayas como los aztecas, y quizá también otros pueblos de América Central, escribían en hojas que fabricaban machacando pieles de venado o cortezas del árbol *amatl*, hasta dejarlas delgadas y tan extensas que después tenían que doblarlas en fuelle para hacer libros manuables. Pintados de los dos lados con llamativos colores, estos códices eran una especie de memoranda con imágenes y símbolos. Los mayas, además, contaban con una fonética incipiente basada en jeroglíficos, lo que denota una escritura más avanzada que la de los pueblos vecinos.

Aunque los mayas han logrado conservar su lengua hasta la actualidad, perdieron toda relación con su escritura, un conocimiento que antiguamente estaba reservado a los sacerdotes y las familias gobernantes, por lo que desapareció no bien se decapitó al imperio. Otro tanto ocurrió con la cultura azteca.

En aquel escenario, los misioneros españoles cumplieron un papel contradictorio: redujeron a cenizas cuanto documento creían diabólico pero a la vez lograron que varios descendientes de las antiguas familias reinantes anotaran las tradiciones en idioma maya y letra latina. Junto con las obras de algunos misioneros, estos textos son las fuentes más valiosas, si bien se refieren al último período prehispánico y a los primeros años de la Conquista. Es decir, contienen costumbres y hasta mitos y leyendas, pero poco aclaran acerca de la historia precolombina y los orígenes de estos pueblos. La única manera de recabar esta información es a través de los jeroglíficos inscriptos en los códices y monumentos, algo que recién se está empezando a comprender (ver nota aparte).

Lamentablemente, los códices que se salvaron de la hoguera fueron pocos: tres mayas, nueve aztecas y algunos pocos de diverso origen. Por lo demás, el destino que sufrieron estos libros es digno de la pluma de Umberto Eco.

En 1859 aparece el primer códice maya, en un cesto de basura, a punto de ser incinerado en la Biblioteca Nacional de París. La misma persona que lo rescata, Leon de Rosny, protagoniza el hallazgo de otro libro pintado —la segunda parte del llamado códice "Tro-Cortesiano"— a su vez víctima de un itinerario no menos azaroso. En 1867 aparece un tal Juan Palacios que por 5000 ducados insiste en ofrecer el códice Cortesiano a la Biblioteca Real de París y al Museo Británico. Nadie se interesa. Al final lo compra un coleccionista particular y de allí pasa al Museo de América, en Madrid, adonde lo va a ver Leon de Rosny, el mismo que había rescatado del basurero el códice de París. En Madrid, Rosny advierte que el códice Cortesiano es, en realidad, la segunda parte de un libro mayor, cuya primera mitad —el códice "Tro"— ya había sido descubierta unos años antes por el abate Charles Brasseur, mientras visitaba la biblioteca particular de Juan Tro y Ortelano, descendiente directo de Hernán Cortés.

El tercer códice maya, que tampoco ahorra en vicisitudes, pasó de su lugar de origen, en Yucatán, a las manos de un capellán del rey de Polonia, y de allí a la biblioteca del rey de Sajonia, en Dresde, donde se le dio por título: *Las peculiaridades de la biblioteca de Dresde, primera colección*. Esa "cosa desconocida", según palabras del director de la biblioteca, fue expuesta por primera vez en 1834. Sus 39 hojas contienen profecías, ceremonias del Año Nuevo, tablas sobre los eclipses solares y el movimiento de Venus, así como escenas de la vida de los dioses. El libro despertó la curiosidad de un tal Ernesto Föstgermann que, sin ser lingüista, dedicó los últimos catorce años de su vida al desciframiento de ese códice.

Cincuenta años más tarde, en pleno siglo XX, las investigaciones mayas astronómicas fueron enriquecidas por otro aficionado, John Teeple, ingeniero químico, quien para matar las horas de tren a su trabajo comenzó a estudiar el códice de Dresde. Pero aquí no acaba la historia. El códice estuvo a punto de desaparecer nuevamente bajo las bombas que incendiaron el Palacio Japonés de Dresde, y si bien se salvó de éstas quedó a merced del agua que se infiltraba en el sótano por los agujeros hechos por las bombas. Apenas restaurado, hoy vuelve a ocupar una de las salas del Museo de Dresde, donde los visitantes probablemente se interesan menos por el contenido que por el aspecto artístico de estos dibujos.